

# LA ORIGINALIDAD DE BERNAL JIMÉNEZ

**TARSICIO HERRERA ZAPIÉN**



Miguel Bernal Jiménez (1910-1956)

## I - Nuestro organista y villanciquero mayor

Entre nuestros compositores célebres que no se han formado en el Conservatorio Nacional de México se cuenta por un lado Carlos Jiménez Mabarak, que entiendo estudió en Bruselas en la primera mitad del siglo XX, y Miguel Bernal Jiménez (1910-1956), quien estudió tres especialidades musicales durante cinco años en el Instituto Pontificio de Música Sacra de Roma, a partir de sus dieciocho años.

Pero la formación en el extranjero no ha impedido que Bernal Jiménez haya estado muy presente en nuestro medio musical. Ello es tan cierto, que los conciertos de orquesta y solista más populares de México son: el *Concierto del sur* (con guitarra), y el *Concierto romántico* (con piano), ambos de Manuel M. Ponce, y el *Concertino para órgano y orquesta*, de Miguel Bernal.

Recuerdo, por cierto, que Jiménez Mabarak recibió, poco antes de morir, hacia 1990, el Premio Nacional de Ciencias y Artes, reconocimiento que no llegó a obtener Bernal Jiménez.

Bernal, inscrito en el citado Instituto Pontificio en 1928, ya en 1933 se graduaba en canto gregoriano, órgano y composición, siendo el primer alumno de dicho Instituto que obtenía los tres títulos. Y heredaba también, junto con los conocimientos, la

estética romana del abad Paolo M. Ferreti, su maestro en canto gregoriano, de Licinio Refice, su catedrático en composición, y de Rafael Manari, su formador en órgano.

Estudiaremos en este artículo, luego de algunos datos biográficos de Bernal, sus creaciones en órgano y en piano, sus obras para gran coro, y su celebridad internacional a causa de sus villancicos.

## 1. El joven concertista

Miguel Bernal recuerda, en sus *Páginas de un diario íntimo*, que el alumno más adelantado en órgano de su generación fue Fernando Germani, quien se inició en el órgano cuando ya poseía un formidable entrenamiento en el piano.

El trabajo infatigable de ese maestro fue un gran ejemplo que nunca olvidó Miguel. Y él llegó a adiestrarse con tal empeño, que pronto empezó a sufrir serios trastornos de salud por agotamiento, al grado de que una de sus tías le escribió desde Morelia hasta Roma: “Miguelito. Te mandaron a estudiar, no a matarte. Debes entenderlo bien”.

Luego, fue todo un acontecimiento en su ambiente el hecho de que, en 1933, Miguel Bernal se graduara como concertista de órgano a los 23 años durante un Congreso Internacional de Música Sacra en Trento, pequeña ciudad situada al norte de Italia.

No pasaron más de tres años desde que Bernal regresó de Roma, cuando fue nombrado Director de la Escuela Superior de Música Sagrada de su natal Morelia, que lo había nutrido primero y becado después.

Durante dieciséis años fue un dinámico Director de su amada institución nutricia, a la cual daría su época de mayor esplendor, al grado de que sus discípulos se cuentan entre los más destacados organistas, directores corales y organistas de la república. Mas esto lo decimos sin olvidar que también han sido semillero de grandes artistas el Conservatorio Nacional, no menos que los Conservatorios de diversos estados, y varias escuelas de música sacra como la de Guadalajara, la de León, la de Querétaro.

Ya en 1939 funda Miguel Bernal la revista musical *Schola cantorum*, la cual fue publicando mensualmente memorables artículos y estudios de música clásica en general y sacra en particular.

Además, fue editando valiosas piezas para armonio, muchas del propio Bernal Jiménez; otras, de sus maestros; y otras, de sus mejores colegas y discípulos. Los que fuimos organistas litúrgicos por los años 50 y 60, nutríamos toda clase de ceremonias con esas piezas que eran unas de pequeña, y otras de mediana dificultad, pero que encerraban auténtica inspiración religiosa.

Uno podía oír el órgano o el armonio en una parroquia urbana o en una capilla campestre, y con frecuencia escuchaba misas enteras armonizadas con las partituras editadas como suplementos en la *Schola cantorum* que Miguel fundó.

Allí fue publicando los cuatro movimientos de su *Sonata de Iglesia*, recién compuesta hacia 1937. Y allí fue dando a conocer modestamente otra de sus obras maestras: la majestuosa *Sonata de Navidad*, de 1942, cuyo movimiento “Pastoral con variaciones” oíamos tocar en el armonio, allá por 1947, al buen director coral que era el Padre Trinidad Marines. Él fue el primer intérprete de Bernal que escuché en mi vida, hace más de medio siglo.

## 2. Las piezas de *Catedral*

Pues en su propia revista fue publicando Bernal las diversas piezas que componía en torno a su segundo viaje a Europa, tras el éxito de su monumental ópera *Tata Vasco*.

En efecto, en 1948, tras el éxito del estreno europeo de *Tata Vasco*, que realizó el propio Bernal Jiménez, contratado para llevarse a Madrid a sus intérpretes más cercanos, ocurrió que un grupo de amigos mexicanos del compositor vieron oportuno que, para optimizar sus tareas como Director de la Escuela de Música Sagrada de Morelia, convenía que visitara los grandes santuarios y escuelas de música sacra de Europa.

Para ese fin, le reunieron una fuerte suma para que viajara con su esposa durante medio año por el centro de aquella Europa de la postguerra. Durante ese viaje compuso don Miguel una serie de piezas breves para teclado que acabaron por formar parte del álbum *Catedral*, que suma 24 piezas para órgano o armonio, cuya cualidad principal es la transparencia.

Así fue como compuso Bernal sus preludios

*Nuestra Señora de Lourdes, N. Sra. de Malinas, N. Sra. de París, N. Sra. de Pompeya.* Otra media docena de piezas las tituló Bernal en un latín litúrgico tan hermoso, que es prototipo de buen gusto y de claridad: *Apud Sanctum Petrum, Caecilia virgo et martyr, Causa nostrae laetitiae, Auxilium christianorum, Memento pro defunctis, Statio ad Sanctam Sabinam.* Se ve que entre los estudios de canto gregoriano que cursó Bernal, se contaba el idioma latino, en el cual se cantaba todo el repertorio litúrgico.

Yo ya había venido tocando y disfrutando por años enteros todas las piezas del citado álbum *Catedral*, de don Miguel. Inclusive, ya habíamos escrito que nos parecía un álbum paralelo al *Álbum para la juventud* de Schumann, del cual escribía el compositor mismo que le había dado más satisfacciones que sus obras más ambiciosas.

Pues estas diáfanas piezas de *Catedral* se las fui fotocopiando al Maestro Uberto Zanolli, hacia 1990, junto con la ya citada partitura magistral de aire postclásico que es la *Sonata de Navidad* del propio Bernal. Don Uberto, a quien podríamos llamar “el rayo de la orquestación”(así como a Tintoretto lo llamaban “*il raggio della pittura*”), armó dinámicamente con todos estos materiales bernalianos, en unos cuantos fines de semana en su casa de Cuernavaca, tres espléndidas *Suites* orquestales, una de las cuales es la *Suite advocaciones*, que incluye seis piezas marianas de la serie que acabamos de enumerar.

Tengo el gusto de informar que el estreno (y acaso única ejecución que haya hecho el orquestador) lo realizó don Uberto Zanolli, por petición expresa del suscrito y de mi esposa, en el Colegio Francés Pasteur en un memorable aniversario, hacia 1993.

El resto del álbum *Catedral* lo distribuyó don Uberto en las *Suites* cuya estructura me dio a conocer minuciosamente para agradecerme el haberle proporcionado las respectivas partituras de armonio.

La primera serie es la *Suite Catedral*. La forman las piezas “Pórtico”, *Kyrie, Lamentatio, Memento pro defunctis* y se cierra con un *Ite missa est*.

La segunda serie es la *Suite romana*. Incluye las piezas *Apud Sanctum Petrum, Sancta Maria in Cosmedin, Caecilia virgo et martyr*, como epílogo, la eficaz tocata *Tañer de fantasía*, subtitulada *En una vieja catedral española*.

Un recuerdo personal de quien esto escribe, es ya histórico, pues don Uberto utilizó para esta *Suite romana* mis sugerencias, porque incluso yo le había anotado, en



Bernal Jiménez ofreciendo un concierto de órgano

la pieza final, el subtítulo *Basílica lateranense* (una de las cuatro Basílicas mayores de Roma).

La tercera serie es la citada *Suite advocaciones* cuyo título yo le sugerí al orquestador, así como el de la cuarta serie. Ésta última se titula *Suite contemplativa*, e incluye las siguientes piezas: *Statio ad Sanctam Sabinam, Meditación, Interludio, Angelus* y *Passacaglia* (sobre las Letanías de todos los santos, luego usada por Bernal en su ballet *El chueco*).

Por cierto que ese *Angelus* también lo había orquestado por su cuenta el autor, así que tiene dos orquestaciones: la de Bernal y la de Zanolli.

### 3. Obras para órgano con pedal

No estaría completa la enumeración de obras sacras y profanas de Bernal para teclado, sin enumerar las que son exclusivas para órgano con pedal obligado.

Ante todo, el *encore* favorito de los organistas bernalianos: el *Arrullo del pastorcito*, de 1939.

Luego, es de enorme dignidad el *Preludio y fuga en Re menor*, editado por Fischer de Nueva York en 1946. Está dedicado a Monseñor J. Ma.

Villaseñor, protector amado durante toda la vida.

Por lo demás, es de incisiva fuerza y dificultad la *Fantasia scherzo* en mi menor (de 1950). La ha editado la Asociación Musical M. B. J. en 1993.

Además de la *Suite romana* que preparamos don Uberto Zanolli y el suscrito, después supimos que el propio Bernal Jiménez había estructurado una *Suite romana* con dos piezas de su album *Catedral* que coinciden con las de Zanolli.

Incluye, además, un *Allegretto* en que reelabora uno de sus *Tres interludios para la Bendición eucarística* y, como única pieza del todo nueva, cuenta un solemne *Canon en Re menor*.

En el repertorio de Bernal Jiménez con pedal obligado, se cuentan dos obras más. Primero, el *Scherzo para una noche de Navidad*, en que el compositor reelabora el 2º movimiento de su *Sonata sabatina*. Edición Asociación musical M.B.J., 1993.

Por último, don Miguel redactó una especie de tocata con pedal obligado sobre el *Carillón* de su *II Misa nupcial*, de 1946. Se titula *Carillón en Do*. Edición Asoc. Mus. M. B. J., 1993.

La obra organística de Bernal queda brillantemente complementada por el genio de Ramón Noble, con su *Fantasia - Toccata para Gran Órgano* sobre temas de M. B. J., de 1993.

El suscrito se ha permitido anexar a la obra de concierto de don Miguel, una *Toccatina y gran coro*, obra en la cual sobrepongo un coral mío para los manuales, a una *Toccatina en Do* para pedal solo, de Bernal.

Como cierre de esta sección, doy cuenta de mi transcripción para Gran Órgano del *Cuarteto Virreinal* de don Miguel, en sus cuatro movimientos. El respectivo *Minueto* ya fue estrenado en un homenaje a Bernal por el concertista Roberto Oropeza.

Dejo anexada a la obra de órgano de Bernal, la más célebre de sus series para piano. Es la suite *Carteles*, de impresionismo nacionalista. Cuenta con ocho piezas de ritmos contrastantes, cuyas grabaciones ya han ganado hasta premios discográficos.

Casi todos los grandes pianistas de México han abordado esta suite, que ya es un número obligado en el repertorio mexicano para el teclado de marfil.

#### 4. Nuestro villanciquero mayor

Un rasgo notable de Bernal Jiménez es la

versatilidad de su inspiración. Ya lo hemos situado como uncioso compositor de piezas para órgano o armonio, de un estilo en principio tradicional, pero decorado a veces con rasgos vanguardistas. Procedamos a analizarlo como autor de música vocal. Ya después diremos sobre sus obras orquestales y sobre las escénicas.

Pues bien. En un sencillo suplemente de *Schola cantorum* sale en 1941 un título de lo más modesto: Dos villancicos. Son nada menos que *Por el valle de rosas* y el pequeño *Aleluya* a dos voces en Sol mayor. Por cierto que este *Aleluya* es el primero de los cinco o seis que fue concibiendo a través de los años, como parte de diversas obras de gran envergadura. Pero el más pequeño de los *Aleluyas* de Bernal, ese sencillo dueto en Sol de 1941, es el que más éxito ha tenido. Con frecuencia sustituye en ceremonias no muy fastuosas, al clásico *Aleluya* de Haendel.

Y es oportuno anotar que, en un magno festival coral que dedicó el bien recordado compositor Ramón Noble a su maestro Bernal Jiménez, la obra conclusiva que cantaron todos los coros participantes fue, justamente, ese pequeño *Aleluya* en Sol. Sonó glorioso en unas 200 voces corales. Por su parte, el concertista Manuel Zacarías ya ha arreglado esta pieza con violín, piano y voces.

Junto al éxito de los dos primeros villancicos, hay que anotar otros igualmente infantiles y deliciosos: *Alegres pastorcillos* y *Ya vienen caminando* (de 1944). Ya tenemos así enumerados los más sencillos y populares villancicos de Bernal.

Poco a poco, al rodar de los decenios, se han venido popularizando otros villancicos suyos como *En las pajas de Belén* y *El emplazado*, *Cabalgata de los tres Reyes* y *Mañanita de invierno*. Son de un lenguaje más avanzado: *Agua amarga* y *Estrellita*. Es evidente que don Miguel compuso este último villancico en honor de su padrino de bodas don Manuel M. Ponce, casi homónimo del Padre Manuel Ponce Zavala, elevado poeta que le escribió las estrofas para cuatro de los citados villancicos, así como para las austeras *Siete palabras* de 1952, y para el coro final de la *Sinfonía Hidalgo*, de 1953.

Claro que el genio de don Uberto Zanolli no iba a perder la oportunidad de dar renovado brillo a estos corales navideños. Él tiene arreglados en versión para coro mixto y orquesta *Cinco villancicos* de Bernal. Lástima que no haya incluido entre ellos a *Por el valle de rosas*, del

cual ya había realizado un arreglo *a cappella*, dedicado a la directora coral, maestra María Teresa Gutiérrez.

Bernal completó sus glorias musicales navideñas con su majestuosa *Calenda de Navidad*, para tres voces mixtas y órgano, con pasajes de tenor y de barítono solista. Y don Uberto Zanolli transfiguró hábilmente la obra en un arreglo para 4 voces mixtas y orquesta.

He incluido también en mi libro *Bernal, perenne voz de Navidad* (Buena Prensa, 1996), las partituras del villancico *Si bella es la rosa*, pieza en variaciones *a cappella* del Ballet *Navidad en tierra azteca*. También hemos publicado allí mismo el villancico más recientemente descubierto. El organista Manuel Zacarías me proporcionó hace pocos años el manuscrito de *Venida es*, breve coro cuya tonada ya se incluía en la *Misa Juandieguito*, de 1945, y en *La Virgen que forjó una Patria*, película de 1942.

Por cierto que el aire familiar de los villancicos de Bernal no ha impedido que *Por el valle de rosas* haya sido calificado por muchos como “el villancico más bello de América”. Y el concertista Víctor Urbán suele decir con toda razón en sus recitales organísticos que, para él, *Por el valle de rosas* es el coro navideño más hermoso del mundo.

Desde luego, es el coral navideño que yo más amo. He escrito una paráfrasis del mismo para órgano, que he titulado *Campanas en valle de rosas*. Y el relevante discípulo de Bernal que es don Ángel Jalili ya me ha dado el gusto de instrumentarlo para pequeña orquesta.

Luego, ya a nivel heroico, Plácido Domingo cantó para toda Europa la melodía más famosa de Bernal, el citado *Por el valle de rosas*, en su concierto navideño anual en Viena de 1996 junto con Alejandro Fernández y Patricia Kaas. El CD que contiene ese recital, es de SONY, y se titula *Navidad en Viena, VI*.

## 5. Las misas y otras obras corales

Pasemos ahora a las obras de Bernal Jiménez dotadas de gran aliento. Comenzaremos por decir que Bernal nunca compuso cinco misas en su prístino sentido de obras corales. Porque dos de las que se han titulado “misas” de don Miguel, son suites para órgano, con un *Ave María* y con otro motete vocal.

Bernal sólo compuso dos grandes misas corales. Por orden cronológico, aparece en primer lugar la *Missa aeternae Trinitatis*, de 1941, con tres temas gregorianizantes: uno para el Padre, otro para el Hijo, y otro para el Espíritu Santo. El referente estilístico es don Lorenzo Perosi, de austero sabor neoclásico, el cual fue también modelo para la *Calenda de Navidad*.

Viene luego la obra maestra. Es la *Misa Juandieguito*, o *Misa Guadalupana*, compuesta para el cincuentenario de la coronación de la Virgen del Tepeyac, en 1945, y estrenada en la Basílica antigua, con Julián Zúñiga al órgano. Aquí, el tratamiento tritemático alcanza su apogeo, pues el tema del Padre es solemnemente ascendente, el del Hijo es traviesamente ondulante, y el del Espíritu Santo es gozosamente descendente. Ya anotábamos que Bernal en otra ocasión le puso también letra de villancico: *Venida es*, y ya la había incluido en la citada película guadalupana, cuya música le fue premiada a don Miguel en 1942.

Tuve la suerte de que uno de los músicos de la Basílica de Guadalupe –el barítono Miguel Botello– me informara que, a cincuenta años del estreno, la misma *Misa Juandieguito* estaba siendo programada. Así pude presenciar la solemnísima ejecución de la gran partitura, en el Centenario de la Coronación Guadalupana, en 1995, sólo que ya en la Nueva Basílica.

Ya se ha difundido la anécdota que he inventado en torno a *Por el valle de rosas*. Se refiere a que el propio Bernal escucha a un chiquillo tararear su villancico célebre y le pregunta si sabe de quién es. El niño comenta distraídamente que es de un músico que toca en la catedral de Morelia, que está muy enfermo y se va a morir muy pronto. Uno de los hijos del compositor se suelta llorando, pero éste le dice:

–No llores, hijo. ¿No ves que este niño que tararea *Por el valle de rosas* está demostrando que yo no me voy a morir nunca?

Y ahora se me ocurre comentar que la gloria de Bernal no sólo perdurará siempre que se escuche su villancico más célebre, sino que también se perpetuará cada vez que, en las mayores solemnidades guadalupanas, se ejecute gloriosamente su *Misa Juandieguito*.

La interpretación fue dirigida por el maestro Fernando Mejía, y acompañada majestuosamente al órgano por el maestro Álex Méndez. Sólo en una relevante ejecución como ésa, puede comprenderse el por qué se

ha escrito que Bernal Jiménez resulta anticuado para los músicos modernos, pero resulta vanguardista para los músicos tradicionales. Como todos los compositores verdaderamente grandes, Bernal es en sí mismo una etapa en la historia de la música de su patria.

En cambio, obras maestras como esa desmienten el dicho de algún crítico malhumorado que, al comprobar la maestría de Bernal Jiménez, murmuró:

-¡Qué gran músico, pero qué mal compositor!-Algo semejante han oído decir varios otros compositores por el simple hecho de no ser iconoclastas.

Está catalogada entre las obras de don Miguel una *Misa de Nuestra Señora*, de 1943, pero quedó incompleta.

Bernal tiene varias otras obras austeramente corales: el *Te Deum jubilar*, de 1938; los *Maitines de la Asunción*, de 1949, y la solemne *Salve a 3 v.m. y órgano*, de 1945.

Si en la *Misa de la Eterna Trinidad* y en la *Calenda de Navidad*, el estilo de Bernal se inspiraba en la austeridad de don Lorenzo Perosi, en cambio en la *Misa Juandieguito* se aproxima don Miguel al jugoso cromatismo de su maestro de composición, don Licinio Refice, discípulo de Puccini, y del mismo sentido emotivo y dinámico que él.

Pasemos a otra obra. El suscrito ha tenido el gusto de leer al órgano el propio manuscrito de la partitura original que entregó Bernal de sus nueve *Antífonas para la profesión religiosa*. En 1947 fueron un encargo formal de las Religiosas Concepcionistas de San José de Gracia de México, por consejo del Padre Antonio Brambila, que fue capellán de ellas durante muchos años.

Estas antífonas son una joya de inspirada sencillez. De ellas, he adaptado dos como villancicos, y les he escrito versos navideños. Están numeradas como la quinta, que he titulado *Al Dios capullo*; y como la sexta, que denomino *Un Dios pequeñito*. Ésta última contiene un inciso introductorio del *Coro de los marineros sicilianos (O Sanctissima)*. Ambas forman parte de las noventa páginas de partituras navideñas de Bernal Jiménez, que complementan mi citado libro sobre el genio de Morelia.



Bernal Jiménez en cátedra

## POSTDATA

Añadiré, como dato curioso, que mi libro *Bernal, perenne voz de Navidad* (Buena Prensa, 1996) recopila información, no sólo de cómo está integrado el archivo de los herederos de don Miguel Bernal Jiménez, sino que ha ido recogiendo mil sucesos relevantes sobre la perduración del genial compositor.

Porque resulta que un creador artístico no sólo tiene su familia consanguínea. Tiene una nueva "gran familia": la de sus intérpretes y de sus admiradores. De modo que a un compositor, vivo o muerto, pueden estarle sucediendo acontecimientos relevantes de que su familia no esté enterada.

En varios de estos sucesos he intervenido personalmente yo, ya sea como ejecutante al órgano, o como director de un coro, o como conferenciante, o como feliz testigo, o como esmerado transcriptor de obras como el *Cuarteto virreinal* para cuerdas, que he

reelaborado para gran órgano. Inclusive, en mi citado libro aparezco como letrista de *Seis nuevos villancicos de Bernal Jiménez*.

Por último, he creado un tríptico para órgano con mis paráfrasis de tres villancicos de Bernal Jiménez. Mis piezas se titulan: *Campanas en valle de rosas*, *El aleluya de las esquilas* y *El Rey del cielo*. Así he completado mi tríptico para órgano *Navidad en Morelia*, que estrené ante la Asociación Musical M. Bernal J. en el Museo de la Profesa, del Centro Histórico capitalino. Tras mi estreno, el maestro Carlos Esteva me ha honrado felicitándome como compositor.

Naturalmente, en el citado libro incluimos un extenso catálogo de toda la producción de Bernal. Durante años, el nuestro ha sido el único catálogo bernaliano disponible. Yo mismo siento cierta extraña satisfacción al poder informar que en mis mocedades participé, como miembro del coro del Colegio Piolatino, en el estreno italiano de *Por el valle de rosas* y del primer *Aleluya* de Bernal, durante el Festival Navideño de alumnos de la Universidad Gregoriana de Roma en 1953.

Por cierto, ya hemos leído referencias a un nuevo libro bernaliano. Según la reseña, ese libro supera al nuestro. Pero se ha dado el curioso caso de un libro que es reseñado con bombo y platillo unos seis años después de que ya se declaraba terminado, pero medio año antes de su presentación pública. Esperamos poder consultarlo para ver con qué precisión ha observado la autora los créditos debidos a quien ha escrito previamente un extenso libro sobre el compositor.

Pero mi libro, publicado en 1996, tiene el privilegio de que el autor ha sido al mismo tiempo un escritor con más de 30 libros en su haber, y un modesto pero real coprotagonista, a lo largo de medio siglo. Si nuestras *Campanas en valle de rosas* son una obra "nieta" de Bernal, la orquestación de don Ángel Jalili ya es una obra "bisnieta" de don Miguel.

Por lo pronto, mi libro contiene, además de 140 páginas (a doble columna) de estudio *Por el valle de rosas* musicológico, 90 páginas de

partituras navideñas para órgano y para voces, desde la *Calenda* y la *Sonata de Navidad*, hasta el *Arrullo del pastorcito*, el *Scherzo para la noche de Navidad*, el minueto del *Cuarteto virreinal* y la colección más extensa de corales navideños: nada menos que 18 villancicos de Bernal. Fue una herencia apostólica del Padre Guinea antes de volar al cielo: la editó Buena Prensa (Orizaba 37, Col. Roma), en sólo 50 pesos y el precio no ha cambiado.

¿El nuevo libro dará cuenta cabal de toda nuestra labor bernaliana? Ojalá que lo haga, para no estar rezagado desde su misma aparición. Veremos y diremos.

En otra ocasión podremos desarrollar la información sobre Bernal Jiménez como compositor orquestal, baletístico y operístico. Allí colaboran también los maestros Ángel Jalili y Manuel Zacarías. ♣

---

#### TARSICIO HERRERA ZAPIÉN

Investigador literario de tiempo completo en la UNAM. Pianista, organista y letrista. Biógrafo de Manuel M. Ponce y de Miguel Bernal Jiménez. Premio Universidad Nacional Autónoma de México. Autor de numerosas obras como *Etimología grecolatina del español*, *El clasicismo en la novela occidental*, *Buena fe y humanismo en Sor Juana* y *El Imperio novelístico romano*.



Bernal Jiménez dirigiendo un coro